

Villaescusa de Palositos

Imágenes para el recuerdo



Amigos de Villaescusa de Palositos

Prólogo de Antonio Herrera Casado

aache

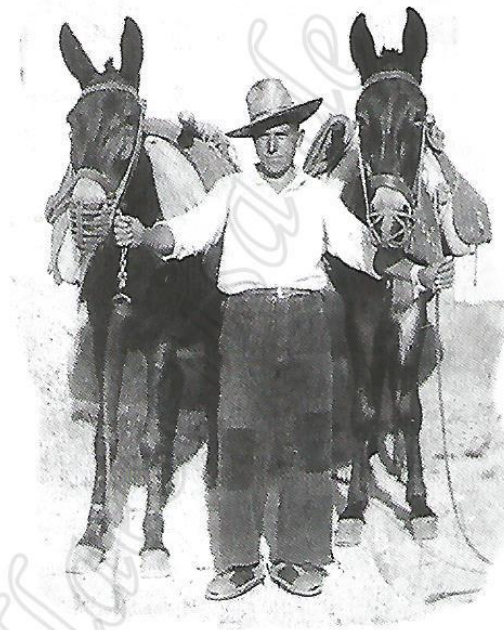
Villaescusa de Palositos

Villaescusa de Palositos

AMIGOS DE VILLAESCUSA DE PALOSITOS

VILLAESCUSA DE PALOSITOS

Imágenes para el recuerdo



aache
ediciones

GUADALAJARA

2008

© 2008 Amigos de Villaescusa de Palositos
www.villaescusadepalositos.com
© 2008 Fotografías reproducidas con el permiso de sus autores y propietarios

Producción, maquetación, y edición electrónica:

AACHE Ediciones

C/ Malvarrosa, 2 - Telef. 949 220 438

19005 - Guadalajara

E-Mail: ediciones@aache.com

Internet: www.aache.com

Impresión:

Gráficas MINAYA

C/ México, 37-38

19004 - Guadalajara

Impreso en España - Printed in Spain - Imprimé à la C.E.

I.S.B.N. 978-84-96885-36-3

Depósito Legal: GU-140/2008

*Con lágrimas en los ojos, muy fuertemente llorando,
La cabeza atrás volvía, y quedábase mirándolos.
Y vio las puertas abiertas, y cerrojos quebrantados,
y vacías las alcándaras sin las pieles, sin los mantos,
sin sus pájaros halcones, sin los mudados.*

Cantar de Mío Cid

*A la memoria de las gentes
que en Villaescusa de Palositos vivieron.*

Villaescusa de Palositos

INDICE

Prólogo, por Herrera Casado	11
Presentación	13
1. El Lugar	15
2. La iglesia románica	35
3. La escuela	45
4. Galanas y galanes	51
5. Mozas y mozos	63
6. Sus gentes	69
7. La mili	89
8. El día a día	95
9. Las faenas del campo	103
10. Fiestas y celebraciones.....	117

PRÓLOGO

Fui a Villaescusa de Palositos –por primera y única vez en mi vida– una calurosa mañana del verano de 1988. Fue toda una aventura que me llevó desde Pareja, cruzando montes de encinas, pinares densos, case-ríos abandonados y trigales maduros, pedregales descarnados y páramos interminables, como si fuera un viaje de iniciación y peligros a través de una cotidiana Alcarria. Era un deseo antiguo, una necesidad de encontrar el pálpito perdido de mi tierra. Por supuesto que mereció la pena aquella difícil travesía: la impresión que me produjeron aquellas ruinas, sonoras aún de vida, y la belleza de la iglesia románica, solitaria y abandonada, marcó aquel día mi interés para siempre por este lugar.

Por eso quizás estoy ahora escribiendo el prólogo a este libro, que amablemente me ha pedido la Asociación de Amigos de Villaescusa de Palositos, propulsora de la idea. Porque hay libros de leer y libros de mirar: los primeros nos hacen pensar, soñar, emocionarnos, aprender, protestar y añorar, por sus palabras y los modos en que se entrelazan. Los segundos, en cambio, son capaces de eso mismo, y aún más. Los libros de imágenes consiguen con su impacto alentar esa emoción al máximo grado. Y este que tienes en las manos ahora, lector amigo, es un libro emocionante: de pocas palabras, de escuetas imágenes. Es un libro sobrio, comedido, prudente, que no exclama gritos, que no ofende ni protesta. Pero no puede evitar que quien lo vea y repase sienta un hondo escalofrío. El de la emoción de ver latir una vida antigua, y el de la pena de saber que esa vida se perdió, porque los lugares que muestra ya no existen.

El empeño de un pueblo virtual como es ahora Villaescusa de Palositos, -y digo virtual porque sus habitantes viven dispersos, lejanos entre sí, y aún con la imposibilidad física de acercarse al lugar de sus anhelos- también me ha maravillado y siempre ha despertado mi apoyo. Excesivamente correspondido por parte de la Asociación de Amigos de Villaescusa, que nada más crearse me nombró su socio de honor. Esa Asociación ha decidido concentrarse cada primavera en una «Marcha de las Flores» que pacíficamente reivindique su derecho al paso por los caminos públicos (que además son históricos, patrimonio de toda la nación, porque fueron cañada para hacer el Camino de Santiago por la ruta de Levante a Galicia) a pasear las calles que fueron pobladas con el alma y la sonrisa de las gentes, ancestros suyos, y a visitar el cementerio donde descansa la memoria de quienes dieron vida a aquel cerro hoy derrumbado, durante siglos. Piden también la rehabilitación, el adecentamiento de su antigua iglesia, construida en la Edad Media según el estilo románico, y ofrecen esto que ahora ves, su recuerdo callado, su expresiva mirada, su contenida alegría en las tareas del vivir.

En una provincia de Guadalajara que va perdiendo, cada día un poco más, su raíz y su entraña, porque cuantos llegan de nuevo no traen un deseo explícito -o al menos no se nota- de querer adentrarse en la vivencia de esta tierra, está bien, y es de aplaudir, que las gentes que tuvieron su razón de ser en ella la reivindiquen y la memoren. Con esta sencillez y esta elegancia, poniendo sobre el papel sus figuras, las de los suyos, las de sus muros en alto y sus risas abiertas.

Antonio Herrera Casado

Cronista Provincial de Guadalajara

PRESENTACIÓN

Amigos de Villaescusa de Palositos hace realidad un proyecto que asumió prácticamente desde su creación y pone en sus manos una colección de fotografías, cedidas para este fin por varias familias con profundas raíces en el pueblo, que documentan la vida y costumbres hasta el momento de su despoblación a finales de la década de los setenta, y que constituyen un valioso legado cultural que salvaguardar y difundir.

Imágenes de la vida de nuestras gentes, tal vez de la suya propia, de lugares familiares y de personas que seguramente nunca nos han resultado desconocidas porque hemos oído a nuestros padres y abuelos hablarlos de ellas en muchas ocasiones. Imágenes de una forma de vida distinta, no tan lejana en el tiempo, más dura y humilde, pero que todos recordamos más auténtica y feliz. Imágenes de un lugar que sigue vivo en nuestros corazones.

No es este un libro más de fotografías antiguas recopiladas para la ocasión. Otros pueblos han editado el suyo pero tienen la gran ventaja de que los sitios y lugares, aún cambiados por el tiempo, siguen estando allí, a su alcance. En el caso de Villaescusa de Palositos se trata de un libro muy distinto ya que nada de lo que aquí vean tendrán ocasión de volver a verlo y ahí radica su singularidad. La irracionalidad de destruir por destruir de las acciones llevadas a cabo en la última década en el pueblo y el afán desmedido de eliminar todo vestigio del pasado, por desarraigados del lugar, hacen de este libro un testimonio único.

La memoria es indestructible, por mucho que algunos se empeñen en borrarla, aunque a veces nos cueste algún esfuerzo recordar detalles y rincones de Villaescusa. Por eso hemos querido incorporar una película del pueblo tomada hacia 1979 cuando quedó deshabitado después de que las últimas familias se vieran forzadas a abandonarlo, pero su entorno y sus calles, sus plazas y sus fuentes, sus casas y corrales, el ayuntamiento, la escuela, el cementerio municipal y la iglesia románica se conservaban prácticamente intactos.

Disfruten de estas imágenes y de las fotografías del libro, un documento que ponemos a su alcance con el deseo de que, solamente, les traiga buenos recuerdos.

Por último, agradecer la colaboración desinteresada que han realizado los autores y propietarios de las fotografías para poder ofrecer este sencillo baúl de nuestros queridos recuerdos en memoria de Villaescusa de Palositos y sus gentes. Ellos son los verdaderos artífices sin los cuales no hubiera sido posible este libro.

Amigos de Villaescusa de Palositos, abril de 2008.



El lugar

Enclavado en La Alcarria, en abruptos y montañosos parajes de charros y monte bajo en las estribaciones de la Sierra de La Solana, Villaescusa de Palositos tiene una altitud cercana a los 1.100 metros sobre el nivel del mar y linda con Viana de Mondéjar, La Puerta, Hontanillas, Torronteras, Escamilla, Salmerón, Castilforte y Peralveche al que está anexionado y del que depende administrativamente desde 1977.

Las casas del pueblo se van encaramando desde las fuentes manantiales del arroyo de la Hoz, que más adelante será el arroyo Ompolveda, por la falda de un pequeño pero escarpado cerro hasta llegar a lo más alto del mismo coronado por su hermosa iglesia románica. En este cerro, llamado por los villaescuseros La Coronilla, se presupone que hubo un castillete o quizás una atalaya durante la dominación árabe.

Desde la reconquista de la zona, a finales del siglo XI, Villa Excusa de los Palos Hitos perteneció al Común de Villa y Tierra de Huete. De su nombre parece deducirse que fue considerada villa que estaba excusada de otros señoríos y que era hito, mojón o frontera, marcada con grandes palos.

El Catastro de Ensenada, cuyas respuestas para Villaescusa están fechadas en 1752, proporciona ya algunos datos del lugar que se mantuvieron con pocas variaciones hasta mitad del siglo pasado. Nos dice que contaba el pueblo en aquellos tiempos con 75 viviendas, incluyendo el pósito real, el ayuntamiento, cuatro inhabitables y dos arruinadas, y 76 vecinos. En su término se cogía trigo, cebada, avena, centeno, alazor, garbanzos, almortas, alubias, hortalizas, cerezas, nueces, bellota, vino, miel, cera y lana. Contaba con una cabaña de 1832 ovejas, 477 cabras, 133 vacas, 15 mulas, 71 asnos y 131 cerdos.

En el año 1834 dejó de pertenecer a la provincia de Cuenca y, junto con otros veinticuatro pueblos, se incorporó a la de Guadalajara.

Pascual Madoz, en su *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, publicado a mediados del s. XIX, escribe textualmente: VILLAESCUSA DE PALOS HITOS. v. con ayun. en la prov. de Guadalajara (8 leg.), part. jud. de Sacedón (4), aud. terr. de Madrid (18), c. g. de Castilla La Nueva, dióc. de Cuenca (14) SIT. en cuesta con libre ventilación, y CLIMA frio, pero sano: tiene 65 CASAS, la consistorial; escuela de instruccion primaria, á cargo de un maestro dotado con 200 rs.; una igl. (La Asuncion) aneja de la de Torronteras: confina el TÉRM. con los de Viana, Peralveche, Castilforte, Salmeron, Escamilla y Torronteras; dentro de él se encuentran varias fuentes de buenas aguas: el TERRENO es de buena calidad; comprende en todas direcciones, buenos montes poblados de encina y roble. CAMINOS: los locales en regular estado. CORREO: se recibe y despacha en Alcocer. PROD.: cereales, legumbres y vino; se cria ganado lanar, cabrío y vacuno; caza de perdices, liebres, conejos, corzos, venados y jabalíes. IND.: la agrícola y recriacion de ganados. COMERCIO: esportacion del sobrante de frutos, ganado y lana, é importacion de los art. que faltan. POBL. : 54 vec., 232 almas. CAP. PROD.: 1.330,834 rs. IMP.: 79,850. CONTR.: 6.276.

Su superficie a finales del siglo XIX era de 2.870Ha. 31a. 25 ca.

Permanece deshabitado desde finales de los años 70 del siglo pasado cuando sus primitivos moradores, ante el abandono sufrido durante décadas por las distintas administraciones del Estado, tuvieron que malvender y abandonar sus casas y tierras en busca de un futuro mejor y muy distinto, para ellos y sus descendientes, al que hasta entonces habían tenido.

Su histórico aislamiento contribuyó a la conservación de su centenaria fisonomía estructural, calles medievales e iglesia románica a lo largo de los siglos, también contribuyó sin duda a su paulatina despoblación, y lamentablemente aún hoy en día sigue contribuyendo a que desaparezca del mapa tal y como era a un ritmo vertiginoso en una transformación destructiva sin control.

Estas fotografías muestran cómo era el pueblo, sus casas, sus calles y plazas, sus fuentes y lugares públicos. Piedras centenarias que el paso del tiempo había ido contorneando como si hubiesen sido esculpidas, una a una, para ocupar un lugar determinado. Una hechura medieval que el aislamiento del lugar conservó hasta nuestros días y que no estamos siendo capaces de transmitir a generaciones futuras.

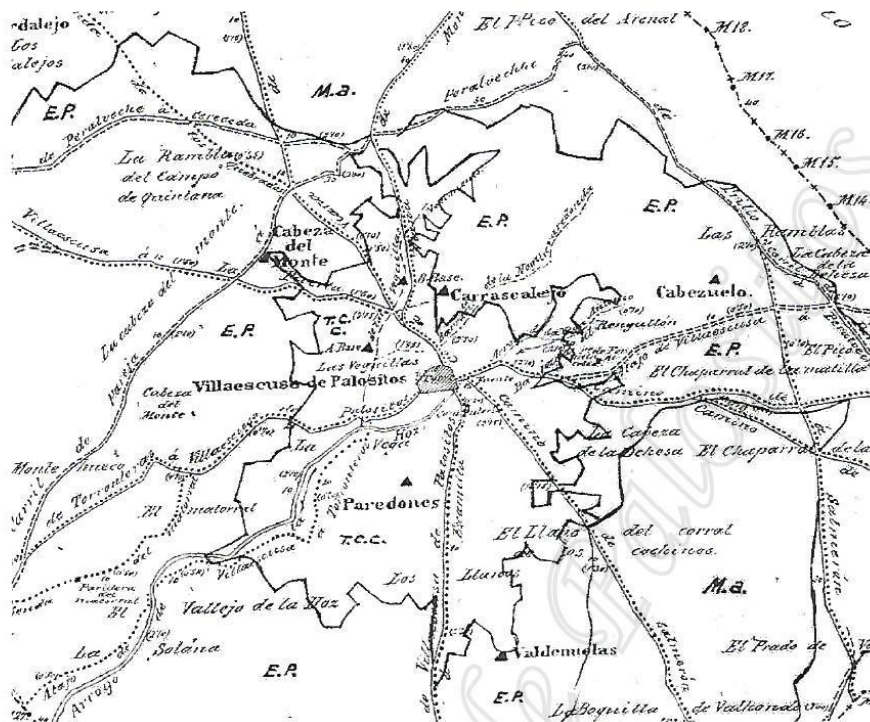
Casas de piedra, con la lumbre siempre a punto, iluminadas por la luz del Sol y, de noche, por los candiles, que albergaban entre sus paredes secretos de múltiples generaciones.

Calles por donde nuestros mayores iban y venían de sus labores en el campo; por donde los más pequeños correteábamos tropezando alguna vez que otra con sus cantos; calles iluminadas por las noches por la única luz de la Luna; por donde pasaban el día, picoteando, gallinas y patos en perfecta compañía con perros y gatos. Calles que han sido testigos pétreos de los avatares de sus vecinos durante siglos, que han visto pasar, procesiones, cortejos fúnebres, bodas, bautizos, comuniones y un largo etc.

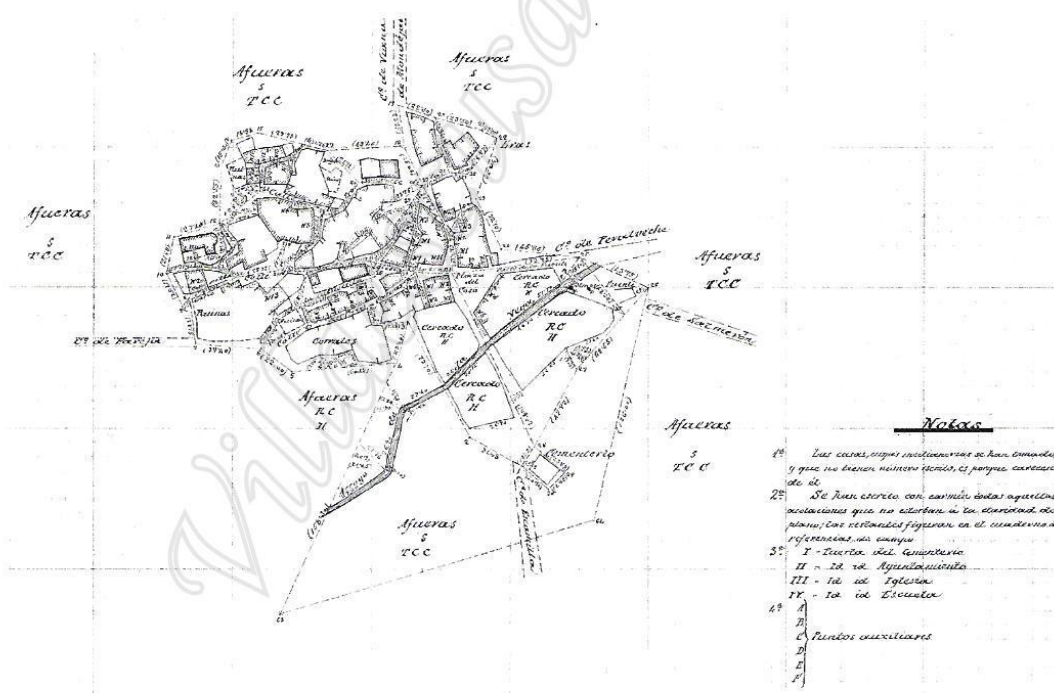
Rincones en los que aún parece resonar el sonido puro de los cascotes de las caballerías golpeando contra las piedras y los ecos de las pisadas de las vacas con sus cencerros al viento.

Caminos por los que durante siglos pasaron mercancías y viajeros, lanas y paños, miel y grano, entre el sudeste peninsular y Burgos, por los que no faltaban peregrinos en su recorrido hasta la tumba del Apóstol.

Villaescusa de Palositos



Detalle del plano de los caminos públicos de Villaescusa de Palositos. 1896 (Instituto Geográfico Nacional)



Detalle del plano del Casco Histórico de Villaescusa de Palositos. 1908 (Instituto Geográfico Nacional)



Vista aérea del casco urbano y su entorno en plena recogida de la cosecha como prueban los haces de mies que se ven en los campos. Agosto de 1971 (CETFA)



Vista general de Villaescusa desde el camino de Peralveche. Década de 1950 (Col. Ángel Otero)



*Vista general de Villaescusa desde las eras del Cantón situadas a saliente.
Década de 1950 (Col. Familia Alcolea)*



*Vista general desde el lavadero situado en el camino a Viana de Mondéjar
Década de 1970 (Col. Carlos Otero)*





*Vista general desde el camino de Torronteras, en primer plano lo olmos del Calvario.
Década de 1970 (Col. Carlos Otero)*



*Vista desde el campanario, al fondo la chopera del Prao la Fuente y el camino a Peralveche
Década de 1970 (Col. Carlos Otero)*



Vista general desde el campanario de la iglesia, al fondo el cementerio y las eras de San Roque en el camino de Escamilla. Década de 1960 (Col. Ángel Otero)



Cementerio Municipal de Villaescusa en la I Marcha de las Flores, 29 de abril de 2006.



Pórtico de entrada al cementerio municipal. Según una leyenda, hubo en su día una ermita en este lugar antes de la construcción de la actual iglesia. Agosto de 2001 (Col. José A. García)



Detalle de la puerta de entrada del cementerio. Agosto de 2001 (Col. José A. García)



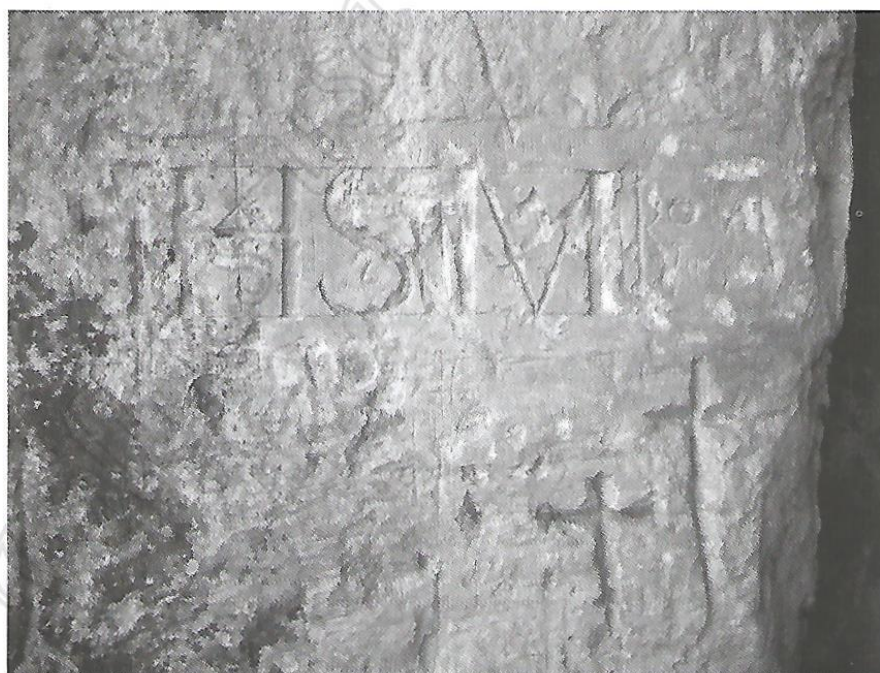
*Fuente de El Gamellón con su pilón y abrevadero anexo al lavadero.
Década de 1970 (Col. Carlos Otero)*



*Lavadero municipal techado y fuente de El Gamellón. Década de 1970
(Col. Carlos Otero)*



Ruinas de la ermita de San Bartolomé, parcialmente excavada en la roca, en el paraje de El Santo. En la fotografía se aprecian las hornacinas existentes en sus paredes. Marzo de 2008. (Col. José A. García)



Inscripción y cruces en la entrada de la ermita de San Bartolomé. En la piedra se encuentran grabados el monograma del nombre de Jesucristo «IHS» y María «M», encima de la «H» aparece una cruz de tres clavos. Marzo de 2008. (Col. José A. García)



Calle Real desde la Plaza de El Coso, a la izquierda la casa de Carmen y Donato, a la derecha, un viaje de tamaras. Década de 1970 (Col. Carlos Otero)



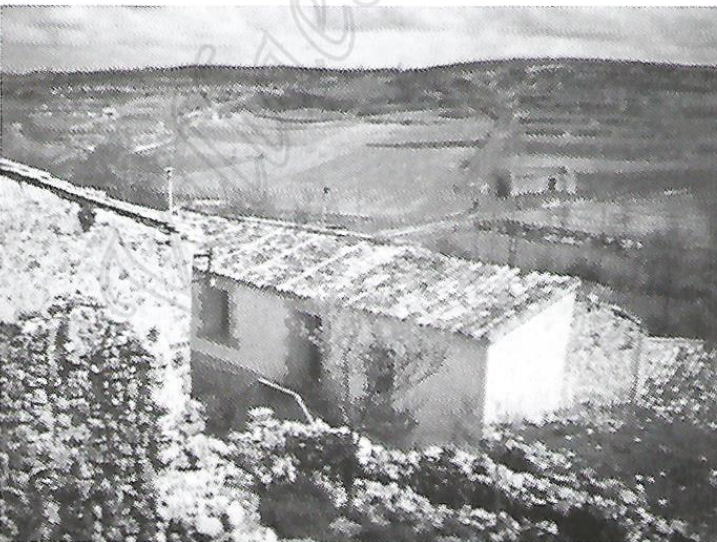
Calle de la Iglesia desde la plaza de El Coso, a su mitad el Ayuntamiento y, debajo de él, el horno que fuera comunal citado en el Catastro del Marqués de la Ensenada de 1752. Década de 1970 (Col. Carlos Otero)



Fachada posterior del Ayuntamiento, debajo el horno, al fondo la casa de Paula y Máximo. Década de 1970 (Col. Carlos Otero)



Interior del horno existente debajo del Ayuntamiento. 29 de abril de 2006 (Col. José A. García)



Fachada principal del Ayuntamiento y, a la derecha, la fragua. Década de 1970 (Col. Carlos Otero)



Vista de la Peña la Plaza, al fondo a la izquierda la casa de Ana y Anastasio y a la derecha la casa de Teófila. Década de 1970 (Col. Carlos Otero)

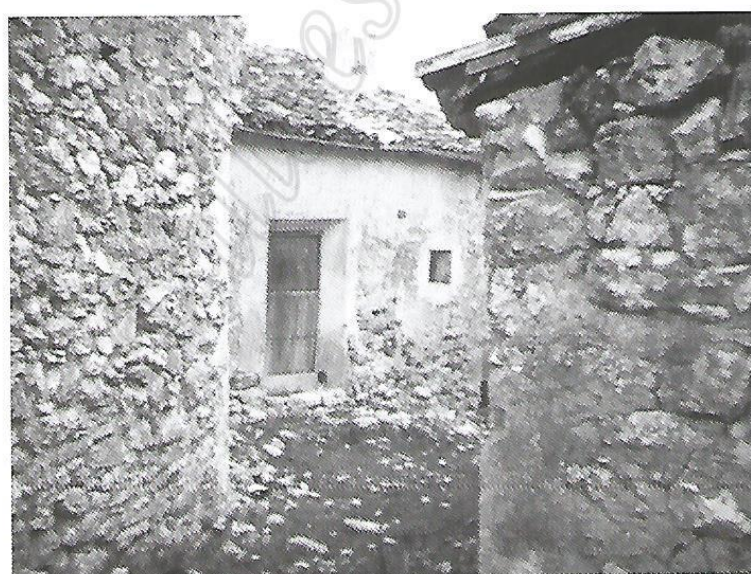


A la izq. la escuela, pósito municipal y casa de Daniel Ramos. Año 1985 (Col. José A. García)



Al fondo, casa de Aquilino Raiz Ramos. Década de 1970 (Col. Carlos Otero)

Casa de Joaquín Ramos Cucharero. Década de 1970 (Col. Carlos Otero)



Casa de Juana Ramos Cucharero, a la dcha. la cuadra y el horno. Década de 1970 (Col. Carlos Otero)



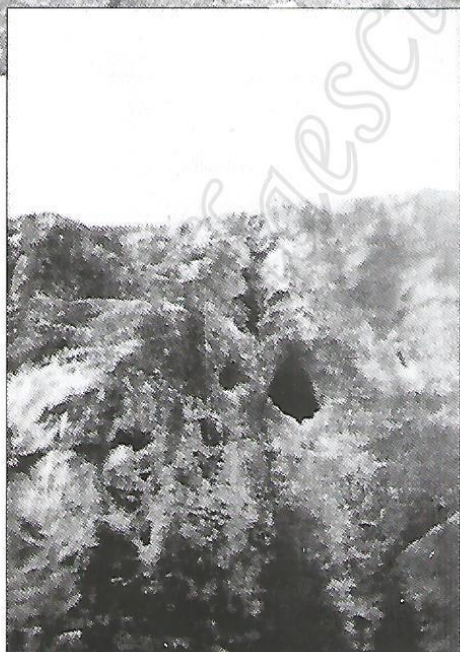
Callejón de Blas y Saturnina. Década de 1970 (Col. Carlos Otero)



*Vista parcial del pueblo desde los chopos del Prao la Fuente.
Década de 1970 (Col. Carlos Otero)*



*La chopera municipal del Prao la Fuente.
Década de 1970 (Col. Carlos Otero)*



*Cuevas excavadas en la roca en las Peñas
del Santo, datadas en la época de la
dominación árabe, están consideradas
como puntos de observación y se dividen
internamente en diferentes estancias.
Años 1960 (Col. Ángel Otero)*